


Laura Ballesteros

El gran fraude de Morena en Veracruz

En Veracruz para el partido oficialista hoy es más fácil robar una elección, que ganarla. En Poza Rica y Papantla, la ciudadanía tomó una decisión clara: eligió a Movimiento Ciudadano como la alternativa de cambio frente al abandono y la corrupción de siempre.

Fue un triunfo limpio, transparente y contundente. Pero hoy, ese triunfo está siendo arrebatado a la comunidad por quienes, a la vieja usanza de la política más oscura, se niegan a soltar el poder.

Morena, que llegó al gobierno prometiendo un país distinto, repite las mismas prácticas que durante décadas dañaron nuestra democracia. Alteración de boletas, manipulación de paquetes electorales y uso faccioso de las instituciones son las denuncias documentadas en Veracruz. En lugar de respetar la voluntad popular, buscan robarla en los escritorios y tribunales. Y aquí vale la pena recordar: Morena construyó buena parte de su legitimidad denunciando los fraudes de otros partidos. Señaló al PRI como el partido que construyó un régimen a base de trampas, desde el robo de la elección de 1988 —cuando “se cayó el sistema” para imponer a Carlos Salinas—, hasta la compra masiva de votos y el uso de programas sociales como botín político durante décadas.

También acusó al PAN de haber llegado al poder en 2006 con un triunfo mínimo, bajo sospechas fundadas de manipulación. Esa elección, marcada por la intervención gubernamental y mediática, dejó un país dividido y una crisis de confianza que todavía persiste.

Esos fueron los relatos que Morena enarboló para decir “nunca más”. Hoy, sin embargo, se coloca en la misma lista de agravios al pueblo de México que escribieron el PRI y el PAN. De ser la voz que denunciaba las trampas, pasó a convertirse en su protagonista.

Incluso la propia presidenta Claudia Sheinbaum reconoció públicamente que Movimiento Ciudadano ganó 41 municipios en Veracruz, entre ellos Poza Rica y Papantla. Ese reconocimiento deja sin margen a la duda: la ciudadanía decidió y lo hizo de manera contundente. Sin embargo, hoy Morena no quiere administrarlo, quiere robarlo. Quiere apropiarse de lo que no ganó en las urnas, violentando la voluntad popular y traicionando a la comunidad que votó por un verdadero cambio.

Lo que ocurre en Poza Rica y Papantla no es un hecho aislado. Es el reflejo de cómo un partido que nació denunciando fraudes electorales, hoy se ha convertido en su principal operador. La

ciudadanía salió a votar, participó en paz, y su voto debe respetarse. Cuando se le da la espalda a la gente, no sólo se traiciona a una comunidad, se lastima a toda la democracia mexicana.

Desde Movimiento Ciudadano no vamos a permitir que la voluntad de la gente sea pisoteada. Defenderemos cada voto porque defender a Poza Rica y Papantla es defender el derecho de todas y todos a elegir libremente a sus gobiernos. Lo que está en juego no es sólo un par de municipios en Veracruz. Es la

credibilidad de nuestras instituciones, es la certeza de que el voto cuenta y se respeta. Si se permite que la vieja política vuelva a imponerse, se destruye el pacto democrático y se traiciona a la ciudadanía.

Lo que está en juego no es sólo un par de municipios en Veracruz. Es la credibilidad de nuestras instituciones, es la certeza de que el voto cuenta y se respeta. Si se permite que la vieja política vuelva a imponerse, se destruye el pacto democrático y se traiciona a la ciudadanía.

Secretaría de la Mesa Directiva de la
Cámara de Diputados
Diputada por Movimiento Ciudadano